

BOULNOIS, Olivier: *Métaphysiques rebelles. Genèse et structures d'une science au Moyen Âge*. Paris: Vrin, 2013, 422 págs.

Este libro de Olivier Boulnois da a conocer los resultados de una parte de su investigación de los últimos quince años. Además de cuatro capítulos de contenido inédito, el autor reúne una serie de artículos publicados a partir del año 2000 (pp. 419-420). Esto último no significa que la obra carezca de unidad, puesto que el autor la estructura de manera tal que el orden establecido entre los capítulos inéditos y los ya publicados – que sufren naturalmente ciertas modificaciones con respecto a los originales – vayan comprobando progresivamente su tesis general. Asimismo, la introducción y la conclusión ponen de manifiesto los objetivos generales del libro, lo que permite dar cuenta del marco en el que se encuentra este conjunto de trabajos.

La obra debe enmarcarse en el terreno de la historia de la Filosofía Medieval. Ahora bien, esta obra no busca explicar y comparar un conjunto de doctrinas metafísicas medievales con el propósito de pronunciarse sobre la verdad de una de ellas o de sostener una tesis propia con respecto a los temas tratados. Como el autor mismo lo dice, la perspectiva es estrictamente histórica (p. 17) y el objetivo no es otro que el de presentar al lector lo que una serie de filósofos desde el siglo V hasta el siglo XVII entiende por “metafísica” a propósito de su objeto y estructura. No de manera aislada, sino que mostrando a dichos autores en el contexto de las influencias que unos ejercen sobre otros, lo cual permite dar a conocer cómo las estructuras doctrinales y las aporías se van integrando progresivamente y de manera variada (pp. 15-16). Es por esto por lo que la obra sigue un orden cronológico, lo cual no debe interpretarse como que el autor sostenga una idea “evolucionista” de la historia de la metafísica donde ciertas doctrinas serían manifestación propia de un momento histórico (p. 413). En efecto, si bien esta obra describe el paso gradual de una metafísica eminentemente teológica a otra fundamentalmente ontológica, el autor deja claro que la elección de este esquema responde a propósitos puramente pedagógicos (p. 412). En los hechos, se verifica más bien una constante diversidad, ya que las distintas escuelas pueden encontrarse simultáneamente en los distintos momentos

históricos (pp. 412-413). Por cierto, un objetivo general de Boulnois es precisamente el de mostrar la vitalidad y “diversidad rebelde” de la metafísica medieval, en contra de visiones que intentan establecer una evolución histórica unificada bajo un criterio que respondería a una supuesta “esencia de la metafísica”, tal como se comprueba en Gilson y Heidegger. El autor intenta refutar especialmente la tesis de este último, tesis según la cual la metafísica tendría una estructura “onto-teológica” desde Aristóteles (p. 14-16; 418). En este contexto, podría decirse que el hilo conductor del autor es la forma variada en que fueron recibidas y reinterpretadas las tesis y aporías presentes en los textos de la *Metafísica* de Aristóteles en el período mencionado, mostrando, a su vez, las influencias y problemas que cada nueva interpretación heredaba a otras posteriores.

En cuanto al método seguido, conviene señalar que se encuentra ligado a la “deconstrucción” y a la “genealogía”, según las denominaciones de Derrida y Foucault respectivamente, pero sin la carga anti-metafísica, escéptica e historicista que podría atribuirse a estos dos autores (pp. 10-16). Es decir, no se trata solamente de superar las grandes construcciones metafísicas por medio de una vuelta a sus fundamentos históricos, descomponiendo, poco a poco, los conceptos esenciales que les dieron origen. El objetivo de este trabajo se ordena más bien a la refundación de la metafísica, ya que “cada destrucción hace aparecer, por un movimiento inverso, una nueva fundación, una reconstrucción posible” (p. 15). Lo anterior no significa que el autor elabore él mismo esta “refundación”, puesto que prefiere dejar al lector sacar sus propias conclusiones (pp. 17-18).

El libro cuenta con diez capítulos ordenados en dos partes. La primera está consagrada a la “génesis” (pp. 19-110), es decir, a los inicios de las reflexiones filosóficas que dieron lugar a las diversas cuestiones metafísicas de los autores medievales. Aquí Boulnois se refiere a las fuentes neoplatónicas (pp. 21-62) y árabes (pp. 63-109) de la metafísica medieval, explicándolas en sus diversas versiones. Muestra los inicios de la tensión entre una metafísica fundamentalmente teológica (pp. 21-75) y otra ontológica (pp. 75-109), dando origen a los términos en que luego se desarrolla la discusión desde el siglo XIII. A su vez, la segunda parte está dedicada a las diferentes “estructuras”

de las metafísicas medievales, explicadas según la diversa recepción de Aristóteles, las fuentes árabes y neoplatónicas (pp. 111-418). Dos cosas se deben destacar dentro de esta segunda parte: su clasificación en tres tipos de estructura de la ciencia metafísica en los autores medievales y la descripción pormenorizada de su progresiva tendencia ontológica, evolución que no debe ser pensada como una tendencia general de la historia, sino más bien como la dirección que tomó esta ciencia en lo que respecta a un grupo determinado de filósofos. En efecto, según el autor, dentro de la diversidad de posiciones, se pueden identificar tres tipos de estructura de ciencia metafísica. La primera es lo que él llama la “teo-lógica” que “supone la unidad inmediatamente teológica de la especulación” (p. 414). Esto significa que el objeto principal de la metafísica, el cual concede toda su unidad a la diversidad de temas tratados, es Dios. Puesto que es el ente por excelencia, se le considera como el “ente en cuanto ente”. Esta interpretación de origen neoplatónico es sostenida por autores tales como san Buenaventura, Eckhart y Dietrich de Freiberg (pp. 165-188), encontrándose fuertemente influenciada por el corpus de traducciones greco-árabes (pp. 169-171).

La segunda estructura identificada por Boulnois es la “katholou-protología”, que contiene una tensión entre las dimensiones ontológica y teológica. Este tipo de metafísicas reconocen que “la reflexión debe ser llevada a cabo en el seno mismo del concepto de ente” (p. 414), pero la orientación es fundamentalmente teológica. El primer objeto de esta ciencia es el ente, pero la prioridad sigue siendo asignada a Dios en tanto causa o principio de dicho objeto (pp. 414-415). Es el caso de la metafísica de santo Tomás (pp. 191-226) y Enrique de Gante (pp. 227-258).

La tercera estructura es de orientación claramente ontológica. Esto quiere decir que su estudio se centra en el ente en cuanto ente y Dios es considerado como una parte específica de aquel objeto general. Es a este tipo de estructura de la ciencia metafísica que Boulnois reserva el nombre de “onto-teología” (p. 415). El inicio de este tipo de metafísica se encuentra en el siglo XIV, particularmente en Duns Escoto (pp. 261-311). Cabe destacar que el autor reconstruye la evolución de las tesis escotistas. Esto último desde los seguidores más directos de Duns Escoto (pp. 313-341) hasta

la invención del concepto de “ontología” propiamente tal en los siglos XVI-XVII en el contexto de la discusión llevada a cabo por autores tales como Perera (pp. 382-393), Goclenius (pp. 393-397; 404-410), Timpler y Lorhard (pp. 397-403). En medio de este recorrido, el autor no pasa por alto la figura de Guillermo de Ockham quien, en contra de una opinión bastante generalizada, también desarrolla una metafísica (pp. 382-393). Esta reconstrucción no está únicamente centrada en describir la evolución que fue dando lugar a una concepción de la metafísica que sostiene una abierta subordinación de Dios a la noción de ente común. Además, destaca los momentos más importantes que abrieron el paso a una metafísica focalizada a la noción de ente en cuanto “pensable”, contra una tradición radicalmente realista.

En varios aspectos, aunque sutilmente, esta obra se puede oponer a otra de reciente publicación. Se trata de *Medieval Philosophy as Transcendental Thought. From Philip the Chancellor (C.A. 1225) to Francisco Suárez* de Jan Aertsen (Leiden-Boston: Brill 2012). En efecto, esta última, a pesar de dar cuenta de las grandes diferencias que separan las distintas metafísicas medievales, se esfuerza en mostrar una cierta unidad de estructura presente a lo largo de estas. Así, a diferencia de Boulnois, Aertsen sostiene que las metafísicas medievales se caracterizan todas por su enfoque “onto-teológico”, en el sentido de que su estudio fundamentalmente enfocado en la noción de ente y los trascendentales implica necesariamente el estudio de Dios. Boulnois, en cambio, a partir de los mismos textos y sin negar que las metafísicas medievales centren su estudio tanto en los trascendentales como en Dios, destaca – como ya se indicó más arriba – de qué manera estas tienen estructuras diversas, cambiando el modo de abordar tanto a Dios como a los trascendentales. En todo caso, el sentido que Boulnois le da al término “onto-teología” es bastante más estrecho que el que le da Aertsen, razón por la cual no hay que exagerar sus diferencias. Dado el corto período entre la publicación de una y otra obra, Boulnois no confronta abiertamente en la suya estas dos maneras diferentes de abordar la unidad y diversidad de la metafísica medieval. Afortunadamente, lo hace en una recensión crítica de reciente publicación (Olivier Boulnois, “Une synthèse sur l’histoire de la métaphysique médiévale”, en

“Recherches de Théologie et Philosophie médiévales LXXX, 2 [2013]”, pp. 467-480).

Por último, hay que decir que esta obra de Olivier Boulnois es de un gran interés filosófico e histórico. Ciertamente, el tratamiento de los diversos autores tomados en particular está muy bien documentado y explicado en sus elementos esenciales, pero lo más importante es que se ponen de manifiesto con gran precisión las influencias y el traslado de las dificultades de unos autores a otros. Lo anterior permite tener una mayor consciencia de las dificultades internas de las principales tesis de la metafísica occidental.

José Antonio VALDIVIA FUENZALIDA

SOTO, Luís G.: *O labirinto da saudade*. Santiago de Compostela: Edicións Laiovento, 2012, 141 págs.

En el ensayo de Luís G. Soto se busca encontrar una nueva perspectiva al concepto de saudade, tan presente en la cultura galaico-portuguesa. No en vano, la obra es un trayecto vital, intelectual y afectivo, en la cual se conjugan las vivencias personales asociadas a etapas vitales como la niñez, la juventud o la madurez en donde la memoria y el sentimiento juegan un papel fundamental, en conjunto con el desarrollo profesional e intelectual del propio autor buscando una orientación en medio del labirinto (*labirinto* en gallego) que es el propio concepto de saudade, unas veces tan claro y otras tan difuso.

A pesar de que el libro pueda parecer, en principio, un “simple” recorrido a través de la memoria o de la vivencia, debemos señalar que no está exento de rigor filosófico, ya que, si bien, la obra comienza declarando que «*Durante moito tempo non souben o que era a saudade*» (pág.: 9), la obra, anticipamos ya, hace efectivo el tiempo verbal pasado que se utiliza para hacer una nueva propuesta de saudade, alejándose de ecos metafísicos como los que podrían llegar de pensadores tan influyentes en la cultura gallega como Ramón Piñeiro o, más recientemente, el teólogo Andrés Torres Queiruga, para acabar trazando una visión ético-política del concepto de saudade.

El libro se divide en capítulos, los cuales, a su vez está divididos por apartados, unos más exten-

sos que otros, para marcar un carácter fragmentario en un primer momento, pero que a medida que se vaya avanzando en la lectura, el puzle se va completando y, si no la salida del laberinto, sí la orientación en el mismo se va haciendo patente.

Así, como decimos, la obra comienza dejando claro lo que ya hemos señalado, a saber, el desconocimiento en un primer momento de lo que es (*era*) la saudade; y empezando por un concepto que, tanto en el lenguaje común como en el aparatage conceptual de muchas personas, se entremezclan, ya no dejando lugar a diferencias, sino que incluso se equiparan, como es la morriña. Efectivamente, es muy sencillo encontrar referencias tanto en la literatura como en el lenguaje, en donde la saudade se entiende como morriña (melancolía).

A partir de aquí se comienza ese recorrido vivencial, asociado a etapas vitales, a estados de ánimo (*Stimmungen*), en conjunto con el análisis y la reflexión vinculados a obras de arte: literarias por un lado, tanto narrativa: *Arredor de si* de Ramón Otero Pedrayo, como poesía: *Queixumes dos pinos* de Eduardo Pondal o *A saudade e o saudosismo* de Teixeira de Pascoaes. Pictóricas por otro: “Rapariga deitada num tronco de árvore” de Henrique Pousão o “Feira, sol poente” de Abel Salazar. Musicales también: “Teño saudade” de Andrés do Barro. E incluso se hace un análisis de diferentes esculturas como “O Desterrado” de Soares dos Reis o “A infancia de Caim” de Teixeira Lopes. Evidentemente, la inmensa mayoría hace de las obras analizadas están vinculadas a la cultura galaico-portuguesa, aunque también se puedan colar manifestaciones, aparentemente tan lejanas como alguna canción de Pink Floyd.

Además de estas manifestaciones artísticas, también se lleva a cabo el análisis de obras estrictamente filosóficas y de estudios literarios, siempre con el objetivo de orientarse dentro de la dificultad del concepto.

El análisis que se va realizando a lo largo del texto se centra en una serie de aspectos comunes que se encuentran en muchas de las obras tratadas. A través, por ejemplo, de parte de la obra poética de Eduardo Pondal, entiende que el matiz que tiene la saudade es de un vínculo ético-político entre individuos, por ejemplo, frente al poder de la Iglesia y el Estado, siendo el individuo un feligrés-súbdito, pero situado en un conjunto y la voluntad de superar ese estado de sometimiento y, en